

**Josep M. BENAUL (dir.), Jordi CALVET, Muriel CASALS, Esteve DEU, Víctor FABREGAT, Lúdia TORRA, *El Gremi de Fabricants de Sabadell, 1559-2009. Organització empresarial i ciutat industrial*, Fundació Gremi de Fabricants de Sabadell, Sabadell, 2009, 494 pp.**

Pocas instituciones económicas catalanas y españolas en activo pueden presumir de contar con más de cuatro siglos y medio de vida, y este es el caso del Gremio de Fabricantes de Sabadell. Con tal motivo se edita este trabajo de carácter conmemorativo que completa la literatura específica existente sobre el potente pasado industrial de la ciudad vallesana. El trabajo está realizado por J. M. Benaül, E. Deu, J. Calvet, M. Casals, L. Torra, y V. Fabregat, especialistas en historia industrial y empresarial. Todos ellos han mostrado su competencia en excelentes investigaciones sobre el pasado industrial catalán que han servido de base para esta, hasta ahora, inédita visión de largo plazo de la industria lanera. Bajo la dirección de Josep M. Benaül los autores plantean un recorrido histórico del sector textil y del Gremio de Fabricantes durante los cuatro últimos siglos, con especial atención al periodo comprendido entre 1820 y la actualidad, utilizando para ello el hilo conductor de la formación de la ciudad-fábrica. La ciudad-fábrica se constituyó en muchos lugares de Europa desde el siglo XIX –también de distinta forma al otro lado del Atlántico norte– como una construcción económica, urbana, social y política que vertebraba a su alrededor los principales factores de mercado a través de la creación de instituciones y mecanismos de cooperación relacionados a su vez con la provisión de los servicios públicos. Históricamente, Sabadell ha constituido como pocos un ejemplo de este tipo de interacción entre industria y ciudad.

El libro se estructura cronológicamente, es decir, se prima la perspectiva evolutiva y de cambio, dividiendo su contenido en cinco etapas desde el nacimiento del Gremio en el siglo XVI: primero, la constitución del polo manufacturero preindustrial entre 1500-1813; segundo, el nacimiento de la ciudad industrial al calor del proceso industrializador del siglo XIX, concretamente 1814-1913; la tercera fase analiza el período de expansión y consolidación de la ciudad-fábrica en el marco temporal de las convulsiones producidas por la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil; a continuación se analiza el principal periodo de crecimiento de la industria local y su entorno urbano entre 1940 y 1975; el trabajo se cierra con un capítulo final que da cuenta de la actual desaparición de la industria local y del marco histórico e institucional anterior.

Esta estructura temporal trata de mantener tres elementos comunes de análisis: evolución del sector textil, formación y estructura del entramado empresarial, y comportamiento y evolución del Gremio de Fabricantes. A su vez, incluyen diversas incursiones en cuestiones

estrechamente relacionadas, pero no siempre presentes en los cinco periodos históricos (aspectos socio-laborales, culturales, urbanísticos, coyunturas concretas, etc.). Así pues, la obra ofrece una visión histórica de largo plazo del sector lanero catalán y, por extensión, español desde sus orígenes. Además, se analiza con profundidad la estructura empresarial, no sólo en sus rasgos básicos y más conocidos como propios de una red de empresas familiares, sino también los derivados de los inevitables procesos de sustitución y transformación a lo largo de los dos últimos siglos. El tercer eje aporta una perspectiva de carácter global en el análisis del Gremio de Fabricantes que permite enlazar la evolución interna de esta institución con otros elementos claves como son sus líneas estratégicas de actuación, las relaciones con la política local y nacional, o su contribución al desarrollo institucional de la ciudad. Por todo lo anterior, además, la ciudad y distrito industrial *sabadellenc* constituye un caso de estudio muy apropiado para explicar y ejemplificar el surgimiento de actividades manufactureras propias de la Primera Revolución Industrial en el contexto de la economía española. Con diferentes intensidades, especializaciones y rasgos, una parte de los distritos industriales surgidos en España a caballo entre los siglos XIX y XX siguieron un patrón de comportamiento cercano al de Sabadell y su industria textil. Los valores más destacables del trabajo subyacen, por tanto, en este planteamiento global, sobre todo por su carácter analítico, que centra los interrogantes en los puntos de mayor potencial explicativo (¿Por qué Sabadell? ¿Cómo en el largo plazo? ¿Con qué fortalezas y debilidades?, etc.). Además, la obra mantiene un permanente –que no similar– equilibrio entre la investigación histórica más rigurosa y la alta divulgación propia de este tipo de libros, algo que la hace accesible a cualquier lector no familiarizado con la literatura histórica y económica. Por otra parte, su carácter colectivo refleja alguna desigualdad en el tratamiento temático y en la profundidad analítica (advertidos en la propia introducción), pero que no resta valor alguno al conjunto de la obra.

El origen de la manufactura textil en la zona se remonta al período medieval en relación con la existencia de inputs –agua, lana de las rutas trashumantes próximas y mano de obra–, así como a la proximidad de un gran centro mercantil como era Barcelona. De hecho, esta cercanía siempre ha estado unida al desarrollo de la industria local, ya que la gran metrópolis se ha comportado como un mercado de factores para las actividades transformadoras. Esta primera producción era de carácter urbano y estaba constituida por diversos oficios coordinados productivamente por los pelaires (J. Torras, *Fabricantes sin fábrica*). Sobre esta base, ya desde el siglo XVIII se inició la especialización que a la larga supondría el triunfo del textil *sabadellenc* en el mercado nacional: su temprana orientación hacia el paño de calidad media y alta, propiciado por la imitación de técnicas foráneas. A inicios del siglo XIX se inició la mecanización y la centralización en fábricas, a través de un proceso industrializador acumulativo basado en la especialización anterior y el mercado urbano doméstico. Durante el siglo XIX el sector creció y se transformó, al igual que lo hizo la ciudad, con mucha mayor prontitud que el resto del textil nacional –la rápida instalación del vapor supuso una ventaja insalvable para el resto de centros textiles–. En este sentido, y pese a la dependencia técnica y la inferioridad en productividad respecto a sus competidores europeos, los estambres y paños de novedad salidos de las fábricas locales acapararon el mercado nacional antes de finalizar el siglo XIX. El análisis del siglo XX se inicia con la coyuntura extraordinaria de la Primera Guerra Mundial, que favoreció la sustitución de importaciones y en este caso la electrificación del sector, que creció de forma extensiva entre 1914 y 1920. La electrificación, junto al impulso de la demanda interna, acabó de consolidar a Sabadell como uno de los

principales centros fabriles nacionales. Posteriormente, durante el franquismo las reglas del juego cambiaron para toda la industria. El textil se enfrentó tanto al intervencionismo más rígido como a las restricciones de inputs –la lana y la electricidad son analizados profusamente para el primer franquismo–. En todo caso, fueron años de altos beneficios, comportamientos especulativos y control de las condiciones de producción. Durante las décadas posteriores, especialmente entre 1960 y 1975, se asiste a la transformación completa del sector y a su periodo de mayor crecimiento que, sin embargo, no eliminaron su atraso relativo. La liberalización exterior, la renovación de maquinaria, el desarrollo de fibras sintéticas y la puesta en marcha del primer Plan de Desarrollo referido a la lana propiciaron la eliminación de los cuellos de botella, la modernización técnica y el incremento sostenido de la capacidad productiva. Desde este momento, la expansión adoptó un carácter intensivo, como se aprecia en el detallado análisis del equipamiento industrial. Los efectos de los Planes de Ordenación y la apertura exterior posibilitaron, además, cierta convergencia con los competidores internacionales y una relativa expansión exterior. Ahora bien, este cénit productivo tenía un límite difícil de superar, que se hizo patente durante los últimos años del siglo XX y los inicios del XXI. El contexto de la globalización económica tuvo un enorme impacto sobre el textil local y nacional, ni siquiera salvado por la entrada en la Unión Europea en 1986. El declive de la actividad industrial –que propició la desaparición física de la ciudad-fábrica y su transformación en un centro de servicios– se plasmó en las formas diversas adoptadas por la reconversión industrial, bien a través de concentraciones empresariales o de transformaciones en empresas comerciales. Es decir, pese a los sucesivos impulsos de modernización del sector a inicios del siglo XXI, éste prácticamente ha desaparecido en su sentido tradicional por la hegemonía en las decisiones de las grandes empresas de distribución, el nuevo contexto internacional –donde las firmas locales han tenido muy poca penetración– y los cambios, en suma, en los actores y tendencias de la economía globalizada.

Esta evolución general se correspondió desde el lado de la empresa con un tipo predominante bien conocido en la literatura europea y doméstica, básicamente la empresa familiar de tamaño mediano y pequeño. Así, desde las empresas unipersonales preindustriales se constituyó durante el siglo XIX una red empresarial familiar –hegemónica hasta prácticamente el final del siglo XX– donde las ocupadas en una sola fase del proceso productivo fueron las mayoritarias. Esto era así en detrimento de las empresas de ciclo integrado, lo que suponía aprovechar la concentración espacial y el conocimiento personal entre los miembros de la red local para realizar actividades complementarias en las que los empresarios eran a su vez clientes y proveedores. La flexibilidad de este tipo de estructura se adaptaba mejor al tipo de mercado principal y a las circunstancias cambiantes de modas y técnicas. Por otra parte, la cantera empresarial se alimentaba principalmente de los propios estratos de la industria, favorecida además por las bajas barreras de entrada. Este minifundismo familiar no se vio esencialmente afectado durante el siglo XX, al menos hasta el segundo franquismo. En esas décadas se produjo el ascenso de empresarios con mayor formación y más preocupados por el retraso tecnológico con el exterior, en consonancia con tiempos de mayor apertura del régimen. El profundo conocimiento de los autores de la microhistoria de las firmas y de sus fuentes permite reconstruir la trayectoria de la mayor parte de las empresas del sector desde su inicio hasta su extinción. Además, el análisis empresarial no sólo se realiza desde el ámbito meramente económico sino también teniendo en cuenta las implicaciones políticas y sociales de la formación de la sólida burguesía local, algo que contribuye a reforzar el marco analítico general en torno

a la formación de la ciudad. Sostiene la obra, además de forma reiterada, la idea del conservadurismo de los empresarios textiles locales, lo que se demuestra por la continuada dependencia tecnológica, la menor productividad, el inexistente mercado exterior y la escasa incidencia de las patentes locales. No es menos cierto, aunque en el trabajo no se explique de forma contundente, que los empresarios *sabadellencs* partían en 1820 con casi los mismos factores que sus competidores nacionales y con una sola ventaja comparativa clara: la cercanía de Barcelona. Al final del siglo XIX tales competidores han sido barridos y ni tan siquiera en los siguientes saltos técnicos del siglo XX los fabricantes alcoyanos –Alcoi fue el único centro con algo de presencia en el mercado nacional– pudieron recortar el atraso relativo respecto a Sabadell. Es decir, estamos ante una historia colectiva de éxito, al menos desde la perspectiva de los competidores y mercados nacionales. Al fin y al cabo el textil catalán no fue una excepción a la escasa proyección exterior que históricamente tuvieron las industrias españolas.

El tercer eje temático que además amalgama el conjunto de la obra es el Gremio de Fabricantes, estudiado desde 1559 –primeras Ordenanzas– hasta nuestros días. Se analiza detalladamente cómo surgió y se consolidó el órgano empresarial en el marco de la lucha mantenida entre los diversos oficios por el control de la producción. Al igual que en otras regiones, esta pugna se saldó a favor de los pelaires, que asumieron desde el siglo XVIII mayores funciones empresariales y se situaron en la mejor posición para protagonizar, tanto institucional como productivamente, el cambio industrial del siglo XIX. Del análisis institucional se desprenden dos ideas básicas: por un lado, el papel central que fabricantes y Gremio asumieron en el ámbito municipal, lo que contribuyó decisivamente al desarrollo institucional y dotacional de la ciudad durante los dos últimos siglos. En este sentido, la obra analiza las diversas coyunturas del poder municipal y el papel desempeñado por el sector textil y sus protagonistas, tanto individual como colectivamente. La segunda idea es la actuación del Gremio en el impulso y mejora del sector, sobre todo en tres direcciones: proyección exterior (participación colectiva en ferias, exposiciones, etc.); formación del capital humano, básicamente la contribución del Gremio en el establecimiento de centros técnicos y formativos; y, sobre todo, el Gremio actuó como lobby de presión constante sobre la política arancelaria respecto a sus intereses, radical y racionalmente proteccionistas. Esta continuada actividad se acentuó desde la década de 1960 en relación con la mayor apertura del régimen franquista, que posibilitó que los fabricantes contribuyeran muy activamente en la elaboración de los planes de modernización del sector, así como en las condiciones de futuro acceso al Mercado Común. Es decir, el Gremio y sus protagonistas mantuvieron siempre un activismo en pro de sus intereses respecto a los poderes públicos, cuya intensidad y naturaleza varió en función de la coyuntura política.

Para acabar, hay que hacer una rápida mención a los aspectos formales del trabajo. La exhaustiva recopilación fotográfica y de material propio de las empresas, junto a los anexos, entre los que destaca el que reconstruye a pequeña escala la demografía empresarial de la industria, constituyen por sí mismos elementos de una labor de edición de gran calidad y excelente factura. Estamos, en suma, ante un gran libro de historia económica y empresarial y también ante una reflexión sobre el papel que juega el pasado histórico en la configuración de las actuales ciudades y su desempeño económico.